



*Reseña de libros*

---

**PRÓLOGO A METAPSICOLOGÍA: EL INCONCIENTE FREUDIANO.  
UN ESTUDIO DE LA CONSTITUCIÓN Y FUNCIONAMIENTO DEL APARATO  
PSÍQUICO EN LA OBRA DE FREUD**

AMELIA IMBRIANO

**Libro:** *Metapsicología: el inconsciente freudiano. Un estudio de la constitución y funcionamiento de aparato psíquico en la obra de Freud.*

**Autor:** Mag. Mabel Levato

**Año:** 2012

**Editorial:** Letra Viva

*"Lo que el psicoanálisis nos enseña, cómo enseñarlo? Qué es ese algo que el análisis nos enseña que le es propio, o lo más propio, propio verdaderamente, verdaderamente lo más, lo más verdaderamente?"*

*Jacques Lacan, 1957. El psicoanálisis y su enseñanza.*

Prologar un libro que implica una interrogación superlativa sobre lo propio de ese algo que el psicoanálisis nos enseña, es una oportunidad muy valiosa para revivir la experiencia de entusiasmo de su autora, fiel al espíritu freudiano. *"Metapsicología: el inconsciente freudiano. Un estudio de la constitución y funcionamiento del aparato psíquico en la obra de Freud"* es una obra producto de una investigación que supo articular *Phronesis* y



*Sophia*, o sea, prudencia y saber, razones suficientes para un primer comentario: el lector se encontrará con un texto producto de la virtud.

Consideramos importante explicitar el término *entusiasmo* para llevar al lector a consustanciarse con la autora y su obra. El mismo procede del griego *enthousiasmós*, que significa etimológicamente ‘raptó divino’, ‘posesión divina’ o “tener un dios dentro de sí”. El sustantivo está formado sobre la preposición *en* y el sustantivo *theós* ‘dios’. La idea que hay detrás es que cuando nos dejamos llevar por el entusiasmo es un dios el que entra en nosotros y se sirve de nuestra persona para manifestarse, como les ocurría —creían los griegos— a los poetas, los profetas y los enamorados. Todos ellos estaban poseídos por la divinidad y por ello merecían respeto y admiración. El entusiasmo es la exaltación del ánimo que se produce por algo que cautiva o que es admirado. La persona entusiasmada, por lo tanto, es aquella guiada por la fuerza y la sabiduría, cuyo motor es el amor, como un modo posible de hacer condescender el goce al deseo. Mabel no es una profeta, su obra es una excelsa combinatoria de *poiésis* y *Eros*. Desde este rodeo es que queremos manifestar: ¡nuestra autora lleva adelante un deseo decidido!

Así como Proclo, Mabel Levato prefiere un método evidente, claro y simple, que se propone aclarar la enseñanza de lo que es transmitido en relación a lo intransmisible, ofreciendo argumentos en relación directa a sus fuentes, o sea, una lectura de los textos de Freud a porfía, logrando que una enseñanza haga lo propio: donar insignias, en este caso, las freudianas.

Este libro resulta una nueva escritura de un trabajo de tesis de Maestría en Psicoanálisis que, además de poner en trabajo conceptos, nos aporta una construcción de metodología. Teniendo en cuenta que los conceptos en Psicoanálisis poseen un *status* distinto de



aquellos encontrados usualmente en otras disciplinas, la autora ha elegido un método de investigación abierto a la singularidad del pensamiento de Sigmund Freud. Está claro que no se puede descubrir el sentido y los efectos de las hipótesis planteadas por ella en la obra de Freud como si se contara con un manual. Descubrir las relaciones que se pueden construir entre las diversas especulaciones, nociones, conceptos y teorías, a lo largo de la obra freudiana, es tarea que no se limita a encontrar respuestas sino que siempre habrá algo de inaprehensible en el objeto de investigación que generará inquietud. La virtud de Mabel Levato es encontrar el pasaje entre esa inquietud-incertidumbre y el entusiasmo por el deseo de saber: se trata de un pasaje que no es sin esfuerzos. Responde a la ética del psicoanálisis: como investigadora ha debido sostener la incomodidad de soportarlo y lo ha logrado.

La autora, desde su humildad señala que tratándose de una investigación de carácter exclusivamente teórico, la metodología que trabaja incluye un relevamiento de textos concernientes a la problemática propuesta, pero desde nuestra consideración ha construido su estilo metodológico como práctica del “modelo interrogativo”, al estilo desarrollado por el lógico finlandés Jaako Hintikka. Esto implica haber sostenido un repertorio de instancias “metodológicas” que, más allá de lo esperado, incluyeron lo imprevisto y lo sorpresivo, donde tuvo prioridad una disposición abierta a descubrir indicios no codificados que causan sorpresa, siendo estas las marcas de la singularidad con las que se trabaja en Psicoanálisis. Ellas son el blanco de las preguntas que se formula. Ha encontrado un modo de formarse como investigadora en la construcción misma de la investigación, que se apoya en el principio que ha respetado: hay un vacío entre lo que se sabe y lo que se busca, que permite el surgimiento de aquello que todavía



no se nombró. Es por este motivo que su metodología no ha prestado consentimiento a las tradicionales metodologías científicas. Desde nuestra consideración, ella ha sostenido con rigor metodológico una propuesta fundamental: que el investigador busque o se deje encontrar, a través del conocimiento que falta, -desde una posición interrogativa-, que construirá a partir de ciertas preguntas lógicamente formuladas. Su trabajo demuestra que más allá del conocimiento previo, del recorrido bibliográfico, la búsqueda de actualizaciones, etcétera, hubo en ella aquello que el investigador desea saber, las hipótesis que intenta resolver, y es partiendo de estas dos realidades que revivió el espíritu freudiano. Sus interrogaciones se condicionan desde esas dos realidades: aquello que se sabe y lo que agujerea el saber.

En el modelo interrogativo llevado adelante por la autora, que corrobora la propuesta de Hintikka, en *Inquiry as inquiry: a logic of scientific discovery*, incluye toda observación como posible respuesta o quizás nueva pregunta, o sea, no hay dato que sea neutro. En su construcción metodológica un dato es siempre una respuesta a una pregunta que se abre. Esta carga de preguntas implica, por supuesto, una carga de conceptos, puesto que la respuesta a una pregunta tiene normalmente que ser formulada en términos de los mismos conceptos con que la pregunta fue formulada. En nuestra consideración, de lo que se trata en este trabajo, ¡es el valor de haber sabido encontrar las preguntas! Las mismas se sitúan en los bordes del saber, allí donde se alcanzan los límites del conocimiento accesible. El énfasis en la construcción metodológica de la autora deja de estar en las doctrinas para ubicarse en las preguntas que surgen en los extremos del saber, en los límites del conocimiento que ella poseía previamente. Presenta un tipo de inferencia que es la producción de conceptos a partir de la reconciliación de singulares,



tratándose de un paso inferencial de una singularidad limitada a otra más amplia, del pasaje de las nociones singulares a una conceptualización mayor, siempre libre de cierre. ¡Tal es su valentía! De este modo, fueron las preguntas las que hicieron la conexión entre la información que tenía y la que estaba a la espera de ser encontrada; con eso se crea un puente sobre el vacío del conocimiento que falta y el campo del saber se pone en trabajo. ¡Ella ha sostenido ese puente! al cual acompañamos en sus diversas etapas como silenciosa audiencia o discutidora pendenciera. Por ello nos autorizamos a los signos de admiración en nuestra intención de prólogo.

El estilo interrogativo de investigación llevado adelante por Levato se ha desarrollado en torno a preguntas formuladas en cada instancia de su encuentro con el objeto de estudio, en donde las premisas teóricas fueron puestas a prueba en la búsqueda, iniciándose un proceso en donde un movimiento hace que las preguntas sean incorporadas al proceso investigativo como nuevas premisas. Este movimiento interrogativo no puede por sí solo producir conclusiones, cuestión secundaria, pues lo primordial es, para ella, producir la ampliación del conocimiento sobre el objeto de estudio. Es muy importante destacar que en su estilo, las preguntas amplían el conocimiento, aunque no sean capaces de sanar la insuficiencia del saber y el trabajo ganará un aspecto de registro de este conocimiento revelando la ampliación de las fronteras del saber y la producción de nuevos límites.

La metapsicología freudiana es un esfuerzo lógico por transmitir aquello que deja como enseñanza la experiencia clínica. Freud había usado esa designación por primera vez en las cartas a Fliess en la *Carta N° 41*. En esa época, -Carta 41 a 84-, insiste con el término para designar “una psicología que toma en cuenta lo inconsciente”. Apareció por primera vez en letra impresa en *Psicopatología de la vida cotidiana*, respecto de la “participación



de lo inconsciente en la raíz de las causalidades psíquicas”. Reordenándose en 1915, - escritos metapsicológicos- y en 1920, en *Más allá del principio del placer*, no deja de ser convocada en 1937 en *Análisis Terminable e interminable*, como aquella que puede venir en auxilio para encontrar alguna respuesta respecto a la posibilidad del “domeñamiento de la pulsión” al fin del análisis. Aludiendo a Fausto, de Goethe, Freud refiere que “es preciso que intervenga la bruja, entiéndase: la bruja metapsicología, sin un especular y un teorizar metapsicológicos, no se da aquí un solo paso adelante. Tenemos solo un punto de apoyo: la oposición entre proceso primario y secundario y ha este he de remitir aquí”.

Si bien Mabel Levato se propone un estudio teórico, el mismo no es desgajado de la clínica, pues podemos sostener que el proyecto metapsicológico es el mejor testimonio de la tensión presente en la obra de Freud entre un esclarecimiento conceptual a la luz de la ciencia y la experiencia clínica: la transmisión de lo intransmisible a través de la metapsicología es un intento de formalizar una falta constitutiva, un real perdido, origen de la invención del psicoanálisis. La metapsicología transmite lo verdaderamente propio del psicoanálisis: *das Ding*, y es por ello que el Psicoanálisis no se transmite como cualquier otro saber, y desde sus primeros bosquejos Freud intentó buscar alguna formalización para ello. Toda su obra está atravesada por la construcción del objeto en su estatuto de perdido y la metapsicología es la “herramienta”. Sin ella el procedimiento de indagación de los procesos anímicos, el método de tratamiento y el cuerpo disciplinar – términos que Freud utiliza en su definición del Psicoanálisis- hubiera sido posible. Entre el Freud desilusionado por las histéricas mentirosas y la concepción relativa a que sufren de reminiscencias, hay un empeño muy importante por otorgar un lugar a lo imposible de representar. De este modo se articulan dos niveles de análisis: el clínico y el teórico,



articulación que da origen a las nociones metapsicológicas que se distinguen de una psicología científica y de una “metafísica” justamente por la invención de *das Ding*.

Mabel plantea al texto freudiano sus preguntas, que generosamente dona al lector: ¿Cuáles son las condiciones para la inscripción de huellas mnémicas en el aparato psíquico?, ¿Cuáles son los requisitos y procesos que conducen a la constitución de las representaciones-cosa y palabra?, ¿Cuál es el modo de articulación de los principios cuantitativos (de inercia, de constancia, de placer, de realidad) en el proceso que da lugar a la constitución de las representaciones?, ¿Cuál es el grado de participación del yo en relación a los procesos del pensar en general, y del recordar y discernir en particular?, ¿Cómo se genera en el aparato psíquico el objeto de satisfacción?, ¿Cómo se articula el complejo del semejante en el proceso de constitución de las representaciones? y, finalmente, ¿Cuál es la especificidad del concepto de representación en la obra de Freud?

La hipótesis que sostiene es que la representación-cosa es la representación de un sujeto, un semejante, compuesta en su especificidad por un núcleo irreductible, y la huella mnémica es el sustrato elemental con el que opera el aparato psíquico, en su articulación con las cantidades derivadas de lo pulsional y regidas por diversos principios. La misma impone el análisis de una gran cantidad de nociones colaterales como fijación, lógicas de inscripción y asociación, principios de regulación de las cantidades, vivencia de satisfacción, procesos judicativos, transformación de cantidad en cualidad, resistencia, memoria, conciencia, entre otras.

La problemática que propone investigar no se restringe al concepto de representación, sino que incluye el grado de incidencia que tiene el otro, el semejante, en tanto lo no judicable en el seno de un complejo representacional. De eso no judicable del semejante



deriva lo irreductible como núcleo de la representación-cosa, un núcleo irreductible, es decir, no representable. Señala que la representación-cosa supone, en primer lugar, una articulación con el concepto de Cosa (*Ding*), tal como lo entiende Freud al desarrollar la noción de complejo del semejante. Además, la autora destaca que la idea de representación es un concepto fundamental de la teoría de la memoria, considerada desde el punto de vista del sistema de inscripciones sujeto a sucesivas transformaciones. En cierta ocasión Freud alude a la representación-cosa, aunque la denomina representación-objeto, aclara Levato. De modo tal que le resulta pertinente revisar esa denominación y rastreando el origen en alemán, destaca que existen dos términos para referirse al objeto: *Gegenstand* y *Objekt*. Refiere que el primero alude al objeto en tanto “lo que está ahí enfrente”, mientras el segundo retoma la tradición kantiana “como objeto construido”, como la síntesis de sensaciones dada en una representación que referimos a una cosa del mundo. También, destaca la autora, que por otro lado, Freud utiliza dos términos para referirse a la representación-cosa: *Sachevorstellung* y *Dingvorstellung*. Sus diferentes connotaciones permiten precisar con mayor especificidad la noción que pretende analizar.

La investigación verifica sus hipótesis a través de poner en trabajo diferentes conceptos a través de los cuales ofrece una formalización del aparato psíquico, tales como vivencia de satisfacción, inscripción psíquica, el enlace entre representación cosa y representación palabra, la metapsicología de las formaciones oníricas y de las formaciones sustitutivas, el concepto de repetición y trauma; los tipos de pensar, la teoría de la conciencia y de la fantasía.





Cuidadosa y rigurosamente Mabel toma algunos fragmentos de la Parte I del *Proyecto de Psicología*. Allí Freud denomina “vivencia de satisfacción” a una experiencia de valor fundamental -no es la descripción de un acontecimiento- que establece el modo en que se constituye el desear, sobre la base de la articulación entre vivencias en el propio cuerpo y el pensar, como operación constituyente de nexos, de ligaduras. La imagen perceptual del objeto satisfaciente, la imagen motriz de desinversión ligada a la satisfacción y los registros de la tensión de necesidad, se articulan de acuerdo a una ley fundamental de asociación por simultaneidad. La vivencia de satisfacción genera una facilitación entre dos imágenes-recuerdo y un núcleo investido en estado de esfuerzo –*Drang*-. Con la descarga de satisfacción una cantidad es drenada de las imágenes-recuerdo y con el reaflorescimiento del estado de esfuerzo o deseo, la inversión traspasa sobre los dos recuerdos y los anima. Tal vez sea la imagen-recuerdo del objeto la alcanzada primero por la reanimación del deseo. En este concepto Freud incluye la referencia a vivencias, entendidas estas como “restos”, señalando dos: afectos y estados de deseo. En ambos supone una variación de la cantidad: en el afecto por desprendimiento repentino, en el deseo por sumación. Ambos estados son de máxima significatividad para el curso de la función psíquica, pues le dejan como secuela “motivos compulsivos”. Del estado de deseo se sigue directamente una atracción hacia el objeto de deseo, respectivamente su huella mnémica. Cuando el estado de deseo inviste de nuevo el objeto-recuerdo y entonces decreta la descarga, la satisfacción por fuerza faltará, porque el objeto no tiene presencia real sino sólo en una representación-fantasía. Las inversiones del objeto-recuerdo son siempre complejos representacionales, denominados “complejos-percepción” que se



conforman con dos elementos o “ingredientes”: “la cosa del mundo” –*das ding*- que permanece idéntico, y su “predicado”, actividad o propiedad, que casi siempre varía.

Levato con precisión cuando ubica en *das ding* el núcleo opaco, oscuro, irreductible como centro de la subjetividad, que no es sin el otro. Si bien el otro a través de una acción específica rescata al hombre de su indefensión primaria, esa gestión implica una intrusión que Freud denominó complejo del semejante. El otro es el primer objeto de satisfacción y también el primer objeto hostil, el primer objeto íntimo y también extraño, así como el único poder auxiliador. De ese otro prójimo será posible discriminar: lo ajeno y lo propio, lo extranjero y lo íntimo, lo inconmensurable (*das Ding*) y lo conmensurable (la representación). También es una marca de origen de lo desiderativo, que articula lo marginal y lo similar, la separación y la identidad.

El texto de la autora posibilita al lector la comprensión de *Das-Ding* como la interioridad más íntima del sujeto en relación a una máxima exterioridad, origen de lo traumático. La intrusión del Otro primordial, permitida por el desvalimiento, deja como saldo un trauma que obra como un cuerpo extraño y que siempre tiene eficacia presente. Este trauma es imposible de ser tramitado porque *das Ding* no se presta a la representación, siendo marca viva del lugar del otro en relación a la vivencia primaria de satisfacción, que constituye el objeto en tanto que perdido. La Cosa muda, traumática, es el generador de la insistencia de la pulsión de muerte. Frente a lo traumático, la vía formación sustitutiva se eclipsa, por ello deviene la angustia y *Das Ding* introduce el goce del trauma a través de la pulsión, en tanto pulsión de muerte (imperativo de goce, repetición de lo traumático)

El texto arriba en sus conclusiones con una autora que esclarece la relación entre trauma y pulsión, refiriendo que Freud define al trauma desde, al menos, a través de dos teorías:



la de las representaciones y la de las pulsiones, tratándose de dos perspectivas que aluden al trauma de diferentes modos. Cuando Freud se refiere a los recuerdos traumáticos lo hace desde la teoría de las representaciones; en cambio, cuando se refiere al trauma como un aumento hipertrófico de cantidad, lo hace desde la teoría de las pulsiones. Ambas permiten definir al trauma como negatividad. En la vertiente representacional, el trauma como marca indeleble implica un tope a la posibilidad de recordar, esto es, el trauma se opone al pasaje por la palabra. En la vertiente pulsional, el descomunal incremento de cantidad implica su imposibilidad de tramitación. Desde ambas perspectivas el trauma se sustrae a la elaboración por el recuerdo y a la tramitación por el principio de placer. Entre estas dos perspectivas se sitúa la repetición.

Levato señala que el matiz de lo no comprendido como rasgo específico de los materiales con que se construye, es lo irreductible del complejo del semejante que resiste a la actividad del juicio, y explicita “lo propio” del psicoanálisis: se trata del *Kern* del complejo del semejante. La autora ha encontrado el modo de darle texto posible a “*lo más propio, propio verdaderamente*” de lo que el Psicoanálisis nos enseña.

Desde estas consideraciones tenemos argumentos suficientes para festejar con la amiga Mabel la producción de este libro, para destacar la rigurosidad conceptual de una investigadora como Magíster y Profesora Titular del Departamento de Psicoanálisis de Universidad Kennedy, y agradecerle como psicoanalista este testimonio del pasaje de la incertidumbre al no-todo saber.